

CARAS Y ARETAS

SEMANARIO FESTIVO

DIRECTOR: ARTURO GIMENEZ

AÑO II
N.º 57
 Marzo 31 de 1895
PRECIOS de SUSCRICION
 Montevideo y Departamentos

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR
 Los mismos precios, en moneda equivalente,
 con el aumento del franqueo
 Número corriente 30 centésimos | Número atrasado 40 centésimos
 De venta en las principales librerías
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Oficinas Provisorias: calle Uruguay 301
MONTEVIDEO



JUAN—Nada; aquí no has de entrar; ni tú, ni nadie. ¡Lo quiero!
MERCURIO—¡Pero me muero!
JUAN—Paciencia y barajar.
MERCURIO—Mas considera que el pueblo...
JUAN—¡Pueblo! Aquí el pueblo soy yo.
 —¡Ay de mil
 —Y yo hago aquí lo que quiera...!
SU ALTEZA EL CÓLERA—Encuentro que es bárbaro este señor; cuarentenas... gran rigor... lazareto... y yo estoy dentro!
MONSIEUR—¡Mon Dieu! Il ferme le port!..
¡Et si acaso vient pour moi algunas medailles?... ¡Quoi! no llegarán... ¡C'est trop fort!!

TEXTO—«Zig Zag», por Arturo A. Gimenez—«La plata Beisso y Cia.» por Botija y Cia.—«Para Ellas» —«Rayo de Luz», por Alina Doré —«El eterno feme-niño», por J. S. —«Sultán», por Mi-mi —«Cosas de la suerte», por M. Franf y Royo —«Diálogos íntimos», por Pepe Ortega—«Las carreras de hoy», por Stiletto.—«Entre dos fuerzas» (novela), por Arturo A. Gimenez.—Menudencias.—Correspondencia particular—Avisos.
GRABAEOS—«Cosas de casa», por Sklihf—«Para Ellas» (Retrato de niña), por Aurelio A. Gimenez—«La calaverada»—«Palos de ciego», por Wimplaine y varios intercalados en el texto por Gimenez.

ZIG ZAC



¡Vamos! Ya he cojido un constipado, es decir, me ha cojido á mí un constipado digno de un lapón.

Es lo de siempre; apenas llegan los frios, lo pilló, ó me pilla y nos lo pasamos tan ricamente, él dentro y yo fuera de mí.

Conforme algunos al anuncio de los frios, toman el sobretodo, otros toman un resfriado.

Eso sí, por lo general, los que adquieren esto último son los que aún no han adquirido lo primero. Por otra parte...

Pido á ustedes disculpa, pero las lágrimas no me dejan continuar.

—Pero ¿por qué llora este hombre? se preguntarán algunos de entre ustedes.

Pues! Por que estoy resfriado y se me derraman las lágrimas como un Miguelete de agua salada. Y no es pusilanimidad, no señor: es que tengo una inflamación en toda esta parte superior de mi rostro, que me ha desfigurado no poco, estrujando groseramente mi belleza. El que no toma mis cavidades oculares por un par de hueveras, es por que no ha visto en su vida un par de huevos duros con pupilas. Pero la inflamación nasal... esa sí, es imponente. Es una cosa digna de la nariz que la atesora. La generosa, la opulenta Naturaleza creó las inflamaciones feroces para las narices monumentales.

Y es el caso que cuando el barómetro de las cosquillas anuncia un estornudo, tiemblo yo; y cuando el estornudo que ya no es estornudo sinó estallido, produce su formidable estampido, tiemblan todos los cristales de la manzana y se echa á temblar la familia, temiendo que arroje de pronto una carbonada de pulmones; por que la verdad es que si no echo un temporal por las narices, no echo nada.

De veras hay terribles manifestaciones del resfrió.

Sujeto conozco yo que tose de tal modo, que á la media hora de empezarle el ataque de tos se echan á aullar todos los perros de la comarca.

La verdad es tambien que la medicina casera hace de las suyas en estos casos.

—Hemos tenido á Filomenita muy enfermo estos dias—me decía una señora amiga de Carámbula pero loca por los rabioles con queso.

—¡Sí! ¿Y qué ha tenido? pregunto yo.

—Un resfrió cuadruplicado; ayer estuvo malísimo; verdad es, tambien que una parte de la culpa la tuvimos nosotros. El médico había ordenado que le aplicáramos un sinapismo donde más le molestara la enfermedad.

—¿Y qué hicieron ustedes?

—Se lo aplicamos en las narices que era donde sentía más ardor. Pero apenas lo sintió, echóse á dar gritos que era una barbaridad; y luego restregóse las narices contra los felpudos hasta dejárselas desolladas y acabó por meterlas en la sopera en que humeaba el caldo.

La verdad es tambien que aquello ya no era nariz.

—¿Y qué señora?

—Ay; era una salsa de tomates descompuesta.

Y ya que de salsas hablamos, charlemos un rato de los últimos sucesos ocurridos en nuestro mundo político-culinario.

El segundo banquete oficial de la nueva série, (es decir, de la série de los de etiqueta) ha dejado, á creer á la prensa amiga, las más gratas impresiones en el corozón y en el estómago de los invitados.

Lo creemos. Con aquel menú cualquiera queda satisfecho.

Y á propósito de los invitados. *La España Moderna* me ha hecho concebir ciertas alarmantes dudas respecto de ellos y su condición, que necesito desvanecer para dormir tranquilo.

Dice el colega, anunciando la fiesta:

«BANQUETE Á SUS MINISTROS Y ESPOSAS.—Esta noche se verificará en casa del señor Presidente de la República el banquete que S. E. ofrece á sus ministros y esposas, festejando etc., etc.»

¡Caracoles! El suelto es toda una revelación. S. E. ofrece un banquete á sus ministros (los de él) y esposas (las de él.)!!

Cualquiera entiende que el pícaro del periódico ha querido descubrirle el pastel á S. E.

Luego don Juan tiene más de una esposa! («sus esposas»). Esto sí que es fuerte.

Hasta ahora sabíamos que S. E. tenía gran afición á fiestas, asados con cuero y sin él, cargas de caballería y paseos en trenvia, pero no suponíamos que la tuviera tan desarrollada por el bello sexo, ni que el bello sexo le concediera en grande escala sus favores, apesar de la verruga.

Pero ahora, gracias á *La España Moderna* hemos aquí enterados de que S. E. Juan y todo, gasta esposas al por mayor.

Y nosotros que suponíamos que como todo mortal más ó menos decente, se había de contentar con una, y aun sobrarle en ciertos casos! Vivir para aprender; ó más bien dicho: leer *La España Moderna*, para abrir los ojos.

¿Y qué reservado había sido S. E.! Si no es por el banquete y por el diario en cuestión, nadie descubre que S. E. se entregaba á los presidenciales placeres del harem.

—¡Caramba! Lo que va a decir Novelli, que le calificaba de excelente y cariñoso esposo, cuando lea *La España Moderna!* decía yo ayer á uno.

—Pues! me ha contestado.—Subirá la prima de sus elogios.

—¡Cómo!

—¡Claro! Dirá que es un esposo seis ú ocho veces cariñoso; vamos, que vale por seis ú ocho esposos ordinarios.

En fin, que en época de inundaciones, es la única que faltaba; y *La España Moderna* se ha encargado de arrojarle á S. E. una inundación de esposas.

En cuanto á la otra (á la otra inundación) á la de aguas, nada hay que decir porque ya se lo han dicho todos los diarios.

Y no vale la pena repetir que tuvo en sancocho á la población por espacio de siete horas.

El caso es que las inundaciones van siendo más frecuentes de lo que esperábamos.

Hay quien las atribuye á broma pesada del cielo, hay quien á la falta de bocas de tormenta en ciertos lugares.

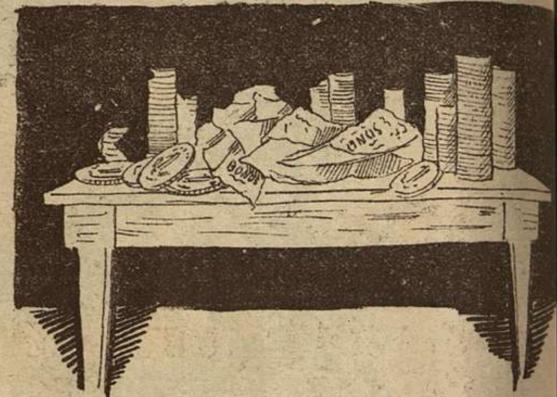
Y los diarios han dado en pedir á la Municipalidad que las abra en los sitios indicados.

Lo que no deja de provocar alarmas, como le sucedió á un mozo tonto pero gordo á quien un su amigo leía la noticia, añadiendo como comentario.

—¡Esto es! Si es claro! Siempre he dicho que debían abrirse más bocas de tormenta.

—¡Hombre! Hemos estado á punto de perder anegados con la última tormenta que ya parecía desbocada, y aún quieren abrirle más bocas!... ¡Que se las cierren!

ARTURO A. GIMENEZ.



LA PLATA BEISSO Y CIA.

Y nos quejamos de pobres!... ¡Pues vaya una obstinación cuando tenemos en puertas, (o en la Aduana que es mejor,) una punta de barricas con una carga feróz de monedas parecidas á la plata en el color!... ¡Lo que es vivir en las filas de la odiosa oposición!...

Primero las de *Barriga*, más tarde las de *Casó*, y ahora vienen las de *Beisso* para aumentar el montón. ¡Cuanta plata reluciente saldrá á tomar el calor!... y cuanta *Beisso* y su *socio* guardarán por... comisión! Seguro que con la suya *Barriga* nunca quedó como va á quedarse *Beisso* con ésta de *barrigón*. Ni *Casó* con tanta maña que en el asunto mostró, nunca jamás se ha mostrado como *Beisso*... cazador. Aquellos, cien mil á penas sacaron de comisión, y el boticario, lo menos, se vá á chupar ó chupó trescientos mil macuquinos por andar con el millón. ¡Jamás le dieron las drogas, las recetas, ni el alcohol, en veinticinco mil años provecho tan tentador!

Es verdad que en el negocio, según lo dice la voz del pueblo, que en estos casos es igual á la de Dios, no es solo *Beisso* quien mete la patita en el millón, por que anda en estos negocios un personaje... mayor que el boticario, pues este no pasa de un botijón. Si es Juan ó Pedro, no puedo decirlo, porque mi voz es débil para nombrar al feliz negociador. Pero lo cierto del caso es que parte del millón lo tenemos en la Aduana con aire... conquistador, y que pronto dará vueltas por esta feliz nación, asombrando á los mortales con su brillo tentador.

De *Barrigas*... *barriguéas*, *Cazolinas* de... *Casó*, tragamos sin decir nada con mucha satisfacción.

Ahora vienen las de Beisso,
 (beissolinas que es mejor,) á lucir por esos mundos
 dejando... la comisión
 de que Beisso y compañía
 dispondrán á su sabor.
 Al producto *drogueril*
 por ser de Beisso y... (¡tapón!)
 antes de correr la tierra
 será preciso en rigor
 someterlo, por las dudas,
 á una gran fumigación,
 para evitaa que el *negocio*
 despidaa algún mal olor,
 y se trasmita el contagio...
 del millón... a otro millón!

BOTIJA Y CIA.



PARA
 LLAS



RAYO DE LUZ

—La señorita de Nebel.—El señor X.
 Esta forma de presentación se oyó á mi lado una noche de Carnaval, á la hora en que la tertulia del Club comienza á alegrarse un tanto.
 Estaba hermoso el salón, inundado de luces y colores, que envolvían en su loca danza de destellos las primeras notas de un *Schottis* brillante y sonoro.
 Una linda pintora de ojos alegres, rizada cabellera y sonrisa picaresca se alejaba del brazo del señor X.
 Y todos decían. ¡Qué bonita!
 Y era verdad.
 Parece que el tiempo, amigas mías, se ha empeñado en jugarlos malos pasadas. ¡Mire usted que ha sido esta una semana!... Lluvia el lunes, el miércoles y el jueves, sobre todo en la madrugada de este último, que era un llover y un llover... Naturalmente, con el agua todas las fiestas se *ahogan*, y así pasó con el miércoles de la Exposición, que todas nos quedamos con el gusto... Sólo falta ahora que pase lo mismo con el sába-

do. Era cosa de emprender á... paraguazos con la lluvia.
 Pero ¡a qué seguir hablando de agua cuando todos estamos ya hartos de ella!
 Veamos de conversar de algo un poco más interesante. ¿De qué? ¡Ah! Sí; ya recuerdo; tengo aquí una cartita que todavía no he concluído de leer. Vamos á ver...
 Aquí está:
 "Señorita etc., etc., Quiero pedirle un consejo, que indudablemente obtendré dada su reconocida amabilidad. Me encuentro en una circunstancia tan difícil, que en verdad no sé cómo salir de ella. Por tonta, por vanidosa, por entremetida, en una sala en que se hablaba de poesía me fime yo á opinar... Lo cierto es que trajeron un album, y no tuve más remedio que estampar una poesía y luego mi firma. Pero ¡Dios bondadoso! como yo no sé ni jota de poesía, ni cosa que se le carezca, es claro que el verso que puse en el album es de otro, es de mi marido... ¿Qué debo hacer ahora, Dios mio, para no ponerme en ridículo? Le ruego encarecidamente, señorita...
 Celia P.
 ¿Qué les parece amigas mías ese conflicto? ¿Cómo

debe resolverse?... Vamos á ver quien de ustedes se atreve á plantearlo.
 Espera hasta el jueves, y muy agradecida de antemano.

ALINA DORE.

EL ETERNO FEMENINO

Poco tiempo há aquí vivía la encantadora Pilar con bastante economía, pues la pobre no tenía más que un modesto pasar.
 Una tarde vió en el Prado á Rosa, muy elegante, con un sombrero encarnado de mil flores adornado de un tantico extravagante.
 Y con tal tocado estaba

LA CALA VERADA

ACTO Iº

'LA
PICARDIA'

Drama de familia á que
cierta desaparición
de cartuchos, dió ocasión.
Actores: Juan y Mosié.



ACTO IIº
LA ANONESTACION

—Eh bien! ¿Nadie mira? No,
puedo hacerlos salir yó!
Juan, il será dans son lit...
¡O, que grande chose c'est la nuit!
(Y yo soy un picaró!)

¡Bribón! Eras tú, y á mi
la prensa me cae! Estás
vendiendo cartuchos!

—Ouí...
Mais, je ne le ferai plus...
—Qué?

—Que ya no lo haré más...

Caras y Caretas
Caras y Caretas

ALOS DE CIEGO



Por cuestiones sanitarias
se sacuden que es un gusto.
Y pagan las represalias
¡es claro! los pueblos parias
Y pagan más de lo justo.

MONSIEUR—Ah, no Mr. *Je suis le Ministre de la Guerre et...*

JUAN—Bueno, usted es Ministro por que yo como Presidente lo nombré, como á Vidiella y á Castro y...

MONSIEUR—Y á Michel, sí. Eh bien Mr. Yo he visto *dans Paris la grande revue* de Boulanger y no era *mecor*. ¿Por qué entonces el pueblo *cri...* grita?

JUAN—(Con indulgencia) Ah! *Mosie*; mi pueblo es un pueblo así, bueno, pero enojadizo, y tanto que yo, como Presidente, le paso muchas cosas, como que embromen á *madame* con aquello de la rotura de los tres pares de guantes, por que mi Gobierno ¿eh? el Gobierno de mi presidencia ha de ser de... de...

MONSIEUR—*Oui, oui. Je comprend. Mai* ya no gritará—*Le projet de Monsieur. Coup-de baton-megues.*

JUAN—(Dando un salto) ¡Eh! ¿Qué es eso?

MONSIEUR—*C'est Palomeque* en francés—Palo, *coup de baton*; me, me...

JUAN—Ah! (qué bárbaro.) Eso es bueno; el proyecto ese. Por que mi pueblo, mi pueblo, tiene ciertos atrevimientos con mi gobierno, y yo como Presidente no quiero que mis Ministros...

MONSIEUR—¡Claro! Qué le *impogta* á la prensa... ¿De quién obedece el ejército? Al *Ministre de la Guerre et...*

JUAN—No; á mí, primero, por que mi ejército es leal, eso sí; lo que sí quemi pueblo es así, descontentadizo... Si sale el ejército de policía con armas grita; si sale el de línea sin armas grita...

MONSIEUR—*Grrita, grrita!*

JUAN—Pero yo como Presidente y mi gobierno, lograremos contentarle ¿eh? (Ya me parece que casi no necesito á Angel) Ejem!... ¿Eh?

MONSIEUR—*Rien.*

JUAN—¿Quienes se rien?

MONSIEUR—No; quiero decir «nada.»

JUAN—¡Ah! Bueno. Usted ya sabe; yo como Presidente, soy amigo de contentar á mis Ministros y á mi pueblo...

MONSIEUR—*Mais* yo soy disgustado.

JUAN—Mire *Mosie*. Yo no sé cómo arreglar eso. Y me disgusta, le aseguro, porque yo como Presidente no quisiera perder su concurso, y como el único medio es la renuncia, como...

MONSIEUR—*¡La dimission!* O! *je sui soldat franc...* digo *oguintal Mr!* Yo no abandono *jamai* mi puesto. *Et* por otra parte. Yo soy ya contento. No hay que hacer caso á la prensa ¿verdad? *C'eslo que Mr. le president il ia dit: O quel talent, Monsieur! Je vous imite!*

PEPE ORTIGA.

LAS CARRERAS DE HOY

Pocas, muy pocas veces, se ha confeccionado un programa más interesante, que el que regirá hoy en Maroñas.

Forman parte de él dos grandes premios clásicos "Velocidad" y "Primer Paso" y lo completan tres pruebas más que revisten interés escepcional.

Los premios Velocidad y Primer Paso, ofrecen ancho campo á los *Mistos* para sus operaciones y esperamos verlos hoy en Maroñas, todos reunidos en bandadas numerosísimas, en busca del alpiste que les dará el desenlace del Premio *Primer Paso*. (Esa es nuestra opinión).

En el Premio Velocidad no habrá algun desenlace inesperado, que deje boquí abiertos á los *catedráticos*. Nada difícil nos parecería y desde ya indicamos un serio candidato á *batatazo*.

Ojo á *Lison*: Esa yegua está corriendo cada dia más y no será difícil que hoy repita su hazaña del pasado domingo.

Nuevamente repetimos: Ojo á *Lison*: Y aquí llega el regente á decirnos que no hay mas espacio que para dos compondores.

Miro lo que tengo escrito y tengo que suspender los comentarios para concretarme a los pronósticos que son:

Premio *Esmeralda*—Cadete.
Premio *Velocidad*—Stud Armonia—Batatazo—Lison.

Premio *Donina*—Stud Oriental.
Premio *Primer Paso*—Stud Armonia—Batatazo—Es-finge.
Premio *Vanda*—Trinchera—Bacheliere.

STILETTO.

ENTRE DOS FUERZAS

NOVELA

POR ARTURO A. GIMENEZ

III

(Continuación)

Decían que él tocaba bien el piano; por lo menos sentía lo que interpretaba y tal vez lograba hacerlo sentir. Pues bien; cuando a solas, tarde de la noche, sobre todo, tocaba «La Pecadora», una dulce y sentimental habanera que el *Réponds moi* de Gottschalk inspiró a Dalmiro Costa, pensando en Delia pero solo como símbolo de la mujer, que entonces le atraía, en el despertar de su naturaleza ardiente, al suponer que pudiera conmovier con aquellos acordes suaves, la tocaba con *amore*; exprimía la expresión de la música hasta el punto de que a veces, al abandonar el taburete, llegaba a dolerle el corazón; y, sin embargo, al tocarla ante Delia, que no se cansaba de oirla, temblaba como un principiante y no podía arrancar al piano el más sencillo efecto, interpretando la pieza como una máquina, impotente para darle expresión.

Seguía hablando, desahogándose, sin preocuparse de si aquello interesaba poco o mucho a Daniel que le escuchaba, fija siempre en él la mirada reflexiva de sus negros ojos, queriendo hacerle comprender aquella sensación de vacío que experimentaba al separarse de ella; el invencible fastidio dominándole días y días, ocupado tan solo en esperar la llegada del domingo para verla nuevamente; aquellos desalientos que le sobrecojian ante la idea de que no era correspondido; las luchas que en su espíritu libraban la esperanza, la esperanza eterna, la esperanza inmortal, dulce calor que alimenta las consoladoras ilusiones, y aquella idea que la desconfianza en sí mismo le oponía, la idea de la inutilidad de su empeño que le llevaba á desesperar del éxito, concluyendo por rebelarse contra aquella invasión del sentimiento en un repentino despertar de su orgullo, de aquel orgullo por su carácter, por la energía de la voluntad en que confiara siempre.

—Son malas costumbres, (por que yo creo que todo es cuestion de costumbre,) y debía dominarlas, pero ¡qué diablo! Yo me divierto con esas cosas; así tengo siempre ocupado el pensamiento y no me aburro; es una diversion como cualquier otra...

Mentía, tratando de engañarse á sí mismo; y quizá lo lograba en parte, ayudado por su deseo.

—*Altro* que diversion es eso... dijo Daniel.

Iba a interrumpirle, a demostrarle que era perfectamente dueño de sí a pesar de todo, pero el otro lo evitó.

—Bueno, bueno, dijo. No discutamos, muchacho, Vamos a otra cosa; ya sé lo que piensas tú; ahora ¿qué piensa ella?

¡Eh!... De eso no sabía él qué decir... porque lo cierto era que al tratar deducirlo se perdía, se extraviaba sin resultado satisfactorio. Allí se presentaban todas sus dudas; tan pronto parecía indiferente por completo, cual si no hubiese advertido nada de lo que en su ánimo pasaba, tan pronto creía notar en ella cierta inclinación...

Pero, fuera lo que fuera, no habia manifestado nunca el sentimiento que la dominara: nunca perdía seguridad su voz ni era menos serena su mirada; conservaba siempre su tono altivo, y dominaba en todo tiempo y circunstancia la situación.

—En fin; te trata como un *chiquillo*, dijo con voz lenta Daniel.

—Tal vez, respondió animandose, con acento que dejaba adivinar cierto afan por que encontrase aquél tan convincentes sus argumentos como él descara encontrarlos. Tal vez; pero ¿por qué viene todos los domingos? ¿crees que le agradaría más, sin algun motivo particular, pasar el día con mamá, que es vieja, y yo que soy hombre (pues que Orfilia está en Buenos Aires), que pasarlo con sus amigas, en confianza, charlando y contándose esos mil chismecitos que encantan á las mujeres?

I, sin embargo, nada revelaba en ella inclinación hacia mí... ¡Ah! Pero, escucha: ayer, contodo, conseguí casi casi conmovierla. Habíamos quedado so os, en esta misma pieza, precisamente; era casi de noche y apenas la alumbraba un poco la luna; entonces, al referirle la leyenda de Hero y Leandro, que me hizo recordar aquel grabado, así, en la oscuridad, sin ver su ademán ni su mirada penetrante habló del amor con fuego, con pa-

sion, con verdadera elocuencia, porque ella me escuchaba y yo sentía su respiracion más ajitada que de ordinario. ¡Un verdadero golpe de efecto! Tú nunca me has oido hablar así, y si ayer lo hubieras hecho te habrías echado a reir, porque á tí te parece todo esto ridículo; pero ella no se rió: por el contrario, te aseguro que en la mesa pude observar que la dominaba cierta emocion... Lo cierto es que me alegré... ¡Qué diablo! Como quiera es un triunfo.

Daniel con uno de esos arranques impetuosos que pudieran hacer equivocar sobre la naturaleza de su carácter pacífico y moderado, exclamó con tono de burla irritada:

—¡Ya me figuro al romántico perorando con voz de iluminado, a la claridad de la luna; *au clair de lune!*... Esa es manía que no se le quita a este.

—Ya sabia yo que habias de decir eso.

—Bueno, volvamos a la cuestion en serio; ¿qué edad tiene la muchacha?

—Veintiun años.

Daniel, dejando escapar un ligero silbo como el que toca una cosa demasiado caliente, hizo una mueca de sorpresa exajerada, estirando la boca en forma de O mientras sacudía la mano derecha cuyos dedos chasqueaban al golpearse.

—¡Veintiun años! exclamó. Pero, muchacho, muchacho!... No sabes que las mujeres de esa o próxima edad nos llaman desdeñosamente *chiquilines* y nos tratan como a tales? La mujer es un pájaro muy pagado de su plumaje de primavera, que solo gusta de los pichones cuando es vieja, es decir, cuando ya está ella desplumada, o cuando la cubre su plumaje de invierno. ¿No comprendes que una mujer se consideraría rebajada con un novio de diez y siete años? ¿No ves que esa misma altivez serena con que te trata indica que solo te considera como un niño?

Sí, sí, dijo deteniendo un ademán de Mario; ya sé lo que vas a decir; que es injusto eso, que tú eres capaz de sentir como los que tienen diez años más que tú...

Eso no lo consideran ellas; y en esto, como en otras muchas otras cosas, eres tan solo un soñador; siempre te fundas en ilusiones o esperanzas y de ahí deduces mil consecuencias muy lógicas ciertamente, pero que parten de una base falsa. Apuesto a que porque ayer lograste, segun dices, conmovierla, ya soñaste que era tuya y que... en fin la mar!

¡Oh! Daniel le conocia a fondo: ¡cuántos suaves desvaríos habia alimentado aquella escena de la noche! Se sonrió al verse adivinado. Entonces el otro puso más ahinco en derribar su castillo de ilusiones, oponiéndole aquellos mismos argumentos que el buen sentido habíale ya presentado.

¿Qué significaba esa momentánea emocion producida por su discurso sentimental?

(Continuará.)



Ante todo demos gracias por las atenciones recibidas.

Adolfo Piñeiro nos ha obsequiado con las lindísimas orlas con que á nuestra vez obsequiamos á ustedes.

Lo único que lamentarán ustedes al verlas, es que Adolfo no colabore más asiduamente. Pero ya lo hará. ¡Vaya si lo hará!

El doctor don Domingo Gonzalez, nos ha favorecido con el envío de un ejemplar de sus «Breves apuntes so...

bre la Administración de Justicia y su organización» resultado de la laboriosa atención prestada en larga experiencia, á las necesidades y defectos de la actual administración de Justicia.

Nadie como el doctor Gonzalez, que ha dedicado la mayor parte de su vida al ejercicio de la magistratura judicial, nadie como él apto para tal tarea; natural es, pues que ella resulte de gran utilidad.

Otra obra utilísima ha tenido la amabilidad remitirnos el señor Manuel P. Mendoza antiguo empleado de Correos, que con su «Diccionario Geográfico Postal» viene á llenar una necesidad sentidísima, facilitando con gran cantidad de direcciones, y distinción de puntos sinónimos, la rapidez y seguridad de las comunicaciones postales.

La Comisión ejecutiva de la *Kermesse* del Ateneo, nos ha enviado una nota de agradecimiento por el humilde apoyo que á la fiesta prestó nuestro semanario.

Blasa, mujer de segundo,
dice en tono muy sincero:
—A mí Segundo le quiero
como á nadie en este mundo.
Mas la gente en decir da
que este *segundo* de Blasa
es uno que entra en la casa
cuando el primero se va.

—¿Su tío de usted murió por fin, verdad?
—Si, señor, murió el mes pasado.
—¿Y qué le ha dejado á usted?
—Me ha dejado... su último suspiro,

Un sujeto que estaba en la agonía exclamó de repente:

—¡Oste ni moste!
—¿Por qué dices eso?—le preguntó uno de los presentes.
—Por que no quiero que digan que me muero sin decir oste ni moste.

El Director de la Oficina de Inmigración ha comunicado al Ministerio de Fomento que el delegado de la Isla de Flores rechazó dos inmigrantes, músicos ambos y uno de ellos ciego, que venian á radicarse en el país.

¡Caramba! ¿Porque eran músicos?
Pues si echaran de aquí, con la música á otra parte, á todos los que solo se ocupan de tocar el violón, el bombo, el clarín y la trompeta, nos quedábamos sin mundo político.

Se dice que los viñedos han sufrido mucho á causa de la última inundación.

Casi todos los cercanos á Montevideo fueron completamente cubiertos por el agua.

Esto me pone en cuidado,
Si por ello la cosecha
no so pierde, es cosa hecha:
va á salir el vino aguada.

El doctor Brusco ha presentado un proyecto relativo á la construcción de un gran lazareto en la isla de Flores.

Todo está bueno con tal de que no nomhren director de él al autor del proyecto.

¡Cualquier día se deciden los pasajeros á tratar con un director Brusco!

El mar tiene tempestades
y tiene nubes el cielo,
Y el hombre tiene catarros
principalmente en invierno.

Y va de proyectos.
El coronel Muró ha presentado uno, estableciendo un impuesto de sanidad.

Ese, que lo paguen los apestados; que lo que es los sanos, no necesitamos del impuesto para estarlo.

¡Dios santo! Cualquiera día nos establecen un impuesto sobre las verrugas ó los dolores de barriga!

Correspondencia Particular

Violón.—Montevideo.—Es lástima; no tiene nada de nuevo. Es tan solo la leyenda del *Lore-lei* adaptada.

Lolo.—Montevideo.—¿A que se ha equivocado Vd. al firmar? Se me ocurre que quiso Vd. poner *Bobo*.

Firulete.—Montevideo.—El mayor defecto que tiene, es que deja adivinar desde las primeras líneas el final. No obstante, creo que podrá arreglarse. Siga escribiendo.

Sandía.—Pando.—
Por motivos que me callo
y razones que no digo
me parece que usted, amigo
es *Zapallo*.

Coquito.—Montevideo.—Pues está muy bien versificado! Lo que sí, que no lo entiendo, quizá por ser poco ó nada conocido el hecho que Vd. critica; aparte de que tiene poco interés. Haga Vd. otros; no se desanime.

Quasimodo.—Rivera.—
Pues... la verdad ante todo
es usted muy bruto en prosa;
pero en verso... es otra cosa.
En verso... es peor, *Quasimodo*.

Miriam.—Me tiene Vd. con cuidado, porque su silencio me hace pensar en si se habrá agravado Vd. Hago votos porque así no sea.

Sal-Chichón.—Montevideo.—Lamento haber echado á paseo las charadas y demás entretenimiento de tontos, porque la suya está muy bien hecha. Aparte de que como se trata de un compañero de oficio, resulta algo fuerte.

Manual de Abogacía práctica

Ó SEA

Comentario de los procedimientos judiciales en materia civil, comercial y penal en la jurisdicción ordinaria y militar

GUÍA PARA JUECES, ACTUARIOS, ALGUACILES, SÍNDICOS, PERITOS, LITIGANTES, PROPIETARIOS, MILITARES Y COMERCIANTES

—
Texto razonado para los estudiantes de práctica forense o procedimientos generales; con formularios demostrativos sobre toda clase de juicios autos y diligencias relativas á ellos

—
De esta obra, única en su género, formulada con arreglo á los Códigos vigentes en la República ha salido á luz el «primer tomo», que consta de 700 páginas próximamente, y se halla en venta en todas las librerías de la capital, ó en su administración, Uruguay 304.

AL POLO BAMBÁ



CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

OJO

Hacemos presente á los que aún no hayan enviado sus colecciones para encuadernar, y muy especialmente los señores suscritores de campañas que aquellos que lo deseen, deben enviarlas cuanto antes, pues estando por acabarse las cubiertas especiales que mandamos hacer, en tela y con el título dorado á fuego al frente, nos urge saber las que faltan para mandar hacer la cantidad necesaria.

Para los que no hayan leído el aviso anteriormente publicado, repetimos que el precio de la encuadernación, apesar del lujo de ésta, es de

Pesos 1.50 el tomo.



Tarjetas, rótulos acciones, circulares, letras de cambio, cheques, conformes, memorandums, plenos, diplomas, músicas, etc., etc.

Calle Treinta y Tres, núms. 87 y 93.

FOTOGRAFIA DE INGLESA FITZPATRICK



Hace esta fotografía Retratos tan excelentes Que á ella acuden á porfía Las más distinguidas gentes.

¿Una más? MANUFACTURA DE TABACOS HABANO XXX GARANTIDO

EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende El Anticuario libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, núm. 184.

F. CALLIGARIS ESTUDIO FOTOGRAFICO

IBICUI 228

Fotografía de moda por la high life preferida donde se retrata toda la gente más distinguida.



Estudio Fotografico de DOLCEHER

Calle Sarandí 359

Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

